

S 80: ALGO DE FICCIÓN Y MUCHO DE REALIDAD

Francisco GUTIÉRREZ LÓPEZ



BUENOS días mi oficial. ¿Qué hay previsto para hoy?

—Buenos días. Tenemos algo de trabajillo por delante porque nos toca salir a la mar para una colaboración. ¿Cómo te encuentras?

—Dispuesto para lo que ordene, con algunos pequeños achaques sin importancia, como ya sabe, pero en general bien. ¿Quiere que le haga el trimado de referencia de puerto?

—Pues sí, házmelo, por favor, y también dime cómo estamos de oxígeno, bioetanol, aceite, combustible, agua

y baterías.

—¿Desea que le ayude a preparar el barco para salir a la mar o lo hace usted por su cuenta?

—Prefiero que me ayudes porque así, además de terminar antes, también me quedo más tranquilo. Comienza por hacerte un buen chequeo general. ¿Vale?

—Vale, voy a ello.

—Me encuentro como nunca, en perfecto estado. Ya estoy «listo para salir a la mar». ¿Quiere que toque «babor y estribor de guardia»?

—De acuerdo. Vámonos a navegar porque para eso somos unos marinazos. ¿No? Por cierto, ¿cómo andas con esa temperatura de aceite que te tenía un poco inquieto y con esos picos de tensión de 115/60?

—Nada preocupante por ahora. Lo tengo todo controlado y dentro de márgenes. Lo que pasa es que, de un tiempo a esta parte, estoy notando unas ligeras tendencias que pueden ser un indicio de algún futuro problemilla y conviene estar pendiente porque siempre es mejor prevenir que curar. Estoy vigilando constantemente y estudiando posibles causas.

—Lo que tú digas, ya sabes que tengo plena confianza en ti, pero de todas formas avísame a la menor duda. ¿De acuerdo?

—No se preocupe mi oficial. Así lo haré.

—Nos estamos acercando a la zona y ya va siendo hora de que pasemos a «situación de vigilancia». ¿Me ayudas?

—Por supuesto, mi oficial. ¡Para qué estoy si no es para ayudarle!

—Pues anda, vamos a ello y avísame cuando estés listo.

—¿Mi oficial?

—¿Sí? ¡Dime!

—Ya estoy en «situación de vigilancia» y dispuesto para hacer inmersión cuando me lo ordene.

—Muchas gracias. Seguramente será dentro de unos minutos. Ya te avisaré.

—¿Oye?

—Sí, dígame mi oficial.

—Llegó el momento. Vámonos directamente a cota 50 con 10° de inclinación a bajar.

—¿La velocidad de siempre, avante 3, o prefiere otra?

—¡Ah! Es verdad, se me había olvidado. La de siempre.

—Enterado mi oficial. Avante 3, cota 50, con 10° de inclinación a bajar.

—Ya estamos a cota 50, me he hecho una comprobación de todo y me siento estupendamente bien, a excepción de que me encuentro un poquito pesado. Yo pienso que me sobran unos 300 litros. ¿Qué hago? ¿Los saco?

—Sí, si es lo que prefieres, y también mantente con 1° de inclinación a subir. ¿No me dijiste que así navegabas más cómodamente?

—Efectivamente mi oficial. Es que además de ir más cómodo también mejora mi rendimiento y al final todo se traduce en dinero.

—Estás en todo. ¡Qué haría yo sin ti!

—Pues quedarse en puerto, mi oficial

—Vaya hombre... ¡Qué gracioso!

—Mira, atiende, vámonos a cota 100 y te pones en avante 2 con rumbo 090 hasta llegar al punto 1, después te vas a cota 150, manteniendo el rumbo hasta llegar al punto 2 y seguidamente sube a cota periscópica y te preparas para *snorkel*. ¿Me has entendido?

—Perfectamente mi oficial. ¿El *snorkel* lo va a hacer usted o lo hago yo?

—Tu siempre buscando protagonismo, ¿eh? Lo vamos a hacer a medias, ¿vale?

—Pues vale. Lo que usted mande, mi oficial.

—¿Qué te parece si cuando terminemos con el *snorkel* buscas un buen sitio, te posas en el fondo, descansamos y hablamos un poco?

—Me parece una idea muy buena y así aprovecho para contarle unos cuantos chascarrillos. Pero... ¿la «posada en el fondo» la va a dirigir usted o yo?

— Ya veremos, ahora a lo tuyo.

— Un excelente trabajo. He de reconocer que has hecho una maniobra perfecta para posarte en el fondo. Eres un figura.

— Muchas gracias por la parte que me toca, pero el mérito no es solamente mío. El magnífico equipo de técnicos que me diseñaron, desarrollaron y programaron tiene una parte muy importante en estos méritos.

— Ya lo sé; y tu primo, el simulador, también.

— ¿Se refiere a esa cáscara sin patas, digo... sin hélice, que parece una atracción de feria?

— Sí, por supuesto. Tienes que reconocer que gran parte de lo que tú eres se lo debes a él. Con él se han probado y validado infinidad de procesos y procedimientos, se ha obtenido una gran experiencia, se han simulado situaciones que de otra forma hubiesen sido imposibles de comprobar y, además y la más importante, me ha enseñado y adiestrado a mí.

— Estoy de acuerdo, todo lo que dice es verdad, pero también es verdad que él ha sido, hasta hace muy poco, el niño bonito de la casa, el que se ha llevado todos los halagos y piropos, al que han mostrado a todo el mundo como algo excepcional y, para los que de verdad damos el callo, no sienta muy bien que digamos.

— A mí, lo que me parece es que hay un poquillo de envidia por tu parte y lo que realmente tienes que valorar es que él, aunque importante y necesario, es y siempre será un simple simulador, mientras tú eres nuestra verdadera joya, nuestro submarino.

— Como siempre, mi oficial, tiene usted razón.

— Por supuesto. ¡Faltaría más! Para eso soy el humano y el que manda, que no se te olvide. ¿Querías contarme algo más?

— Pues... sí. Los motores diésel-generadores están un tanto picajosos con el AIP. Dicen que ellos están trabajando mucho, que casi se encuentran pasados de horas y que el AIP no da ni hachazo.

— Mira, dile a tus diésel que no se enfaden tanto y que comprendan que distintas situaciones pueden requerir diferentes prestaciones, y que a pesar de tener cometidos y funciones similares cada uno está proyectado para actuar de la forma más resolutiva ante distintas demandas y escenarios. Los diésel son tres formidables guerreros con una gran experiencia, que se las saben todas y que ya están acostumbrados a duras y largas batallas, mientras que AIP solamente tenemos uno, muy trabajador, eficaz pero novato, al que tenemos que cuidar, e incluso mimar, y darle el suficiente tiempo para que pueda adaptarse y acostumbrarse a nuestras necesidades, forma de vida y requerimientos. Estoy seguro de que si tenemos un poco, muy poco, de paciencia, los diésel llegarán a considerarlo un verdadero amigo e incluso terminarán por sentirse orgullosos de él.

— ¿Sabe otra cosa, mi oficial?



— Si no me la dices, no.

— También hay algunas quejas de algunos equipos eléctricos. Dicen que se encuentran como en la casa de Gran Hermano. Que tanto detector, tanta vigilancia y tanta cámara de TV los hace sentirse incómodos.

— ¡Pero si todo es por nuestra seguridad!

— Eso les digo yo, pero es que necesitan quejarse para hacerse notar y recordarnos que existen. Piense que se pasan la mayor parte del día solos, sin ver a nadie.

— ¿Le cuento otra cosa?

— Venga.

— Estoy un poco preocupado. Últimamente me encuentro un tanto raro de propulsión. No creo que sea muy importante, pero estoy notando algo extraño.

— ¡No me digas! ¿Qué te encuentras?

— Pues que me estoy dando cuenta que a igualdad de rpm, condiciones del agua de mar y estabilidad, cada vez doy menos velocidad en inmersión. Seguramente tengo algo en la hélice o en el casco. ¿Quiere que le haga un informe?

— Pues sí. Habrá que comprobarlo. Pero tampoco te obsesiones mucho porque aún eres muy joven y te quedan muchas horas de inmersión por delante. ¿Sabes que te encuentro cada vez más achacoso? ¡Quizás tienes algo de hipocondríaco... No paras de quejarte!

— Pero, ¿no ha dicho hace un momento que soy todavía muy joven? ¡Que no me quejo por quejarme! ¿Eh?

—No te enfades. ¡Es una broma! Lo que pasa es que llevamos una temporada de mucho lío y ya vamos necesitando un periodo de atención, descanso y mantenimiento. Ya va haciendo falta que te den una buena limpieza, una buena mano de pintura, que te comprueben sensores y captadores, que te actualicen algo de *software*, que te miren los motores y alguna que otra válvula... en fin, lo de siempre. Ya sabes que estos cuidados, para ti, son muy, pero que muy importantes. Sin ellos, en poco tiempo, te convertirías en uno más del montón. Por cierto, vete mirando el histórico y sácame un informe que nos pueda ayudar a programar el mantenimiento.

—Enseguida. ¿Mando una copia vía satélite, por *e-mail*, al centro de análisis en tierra?

—Me parece bien y así vamos adelantando la cosa.

—¡Oye!

—Dígame mi oficial.



Infografía de un S 80 siendo sobrevolado por un NH 90.

—Prepárate para separarte del fondo, pasar a «situación en inmersión» y poner rumbo a casa.

—Enterado mi oficial.

—Siento haberle dado ese pequeño sustillo antes de hacer superficie. Si no llega a ser por usted lo podríamos haber pasado mal.

—Ya lo sé, pero para eso tú dispones de múltiples redundancias, alternativas y posibilidades y yo he sido perfectamente adiestrado para actuar ante este tipo de incidencias. No le demos mayor importancia y considerémoslo como un ejercicio. Prepárame un informe de todo lo sucedido para estudiarlo con detalle y así poder sacar conclusiones que nos ayuden a tomar las medidas necesarias para que no nos vuelva a suceder.

—Ya mismo, mi oficial.

—Yo me voy a casa y tú descansa, relájate y no te preocupes de nada porque ya estarán pendientes de ti desde el puesto de vigilancia en la base. ¿De acuerdo? Muchas gracias por todo y hasta mañana, amigo mío.

—Hasta mañana y siempre a sus órdenes, mi oficial.

